

En un solo soplido

Octavio Castañeda

Image not found.

Capítulo 1

¿Alguna vez les ha pasado que una fuerza más poderosa que ustedes se adueña de su ser?

No sabes cómo, ni en qué momento pasó. Jamás la has visto ni la has sentido, pero sabes que está ahí, sabes que existe, sabes que vive dentro de ti y se alimenta de tus emociones, de cada recuerdo digno de ser amado y venerado. Sus intenciones no son buenas, recuerdas cuando eras libre y tus sueños eran ser rico, ser amado, o tal vez ser famoso; pero ahora solo añoras volver a tener tu vida de antes y deseas con toda el alma encontrar la paz.

No sabes qué es, pero sabes que te atormenta cada noche, sabes que te llena de ansiedad y doblega tus sentidos, te obliga a pensar cosas que no quieres. Comienzas a imaginar cómo sería tu suicidio, imaginas como torturar a tus seres queridos, pero sabes que esos pensamientos no son tuyos, que esa cosa los provoca. Luchas por controlarlo, caminas por las calles y los sitios que frecuentas, y saludas a tus conocidos con una sonrisa más falsa que tu misma mirada. Por las tardes buscas consuelo entre ramilletes y arbustos, sentado, con las manos en la sien y la mandíbula en presión, rechinando tus dientes miras el ocaso de tu vida a pesar de gozar de la juventud. Con lagrimas frías te das cuenta de lo que ocurre, tu vida estará colmada de decepciones e infortunios que no podrás controlar, y susurras un auxilio, pero sabes que nadie que va a ayudar. Con el corazón en arritmia y la mente punzando, te levantas y secas tu rostro, suspiras y sales al mundo engañándote y engañando a los demás, fingiendo que todo va bien.

Como un espejo, miras el pasado y te das cuenta que esa cosa poco a poco te aleja de tus seres queridos, con rabia encuentras el sitio más oscuro y rezas para que todo esté bien, pero sabes que no es así. Sabes que aquellas personas que una vez caminaron a tu lado, rieron contigo, sufrieron contigo y salieron adelante contigo; ahora están muy lejos, y no importa cuánto luches, ellos jamás volverán. Tu comportamiento ha cambiado, esa cosa te ha hecho egocéntrico, grosero, humillante, y sobre todo orgulloso; y te alejas de esas personas que quieres y aprecias con el alma, porque sabes que algún día les lastimarás, y te duele, te duele alejarte de esas personas, pero sabes que tu sacrificio evitará que algún día ellas sufran por causa tuya. Y sientes un vacío, sientes que estas solo, miras a todos lados y sabes que no hay nadie ahí, suena exagerado, pero la visión es hacia adelante. Aunque ahora muchos estén contigo, sabes que algún día ya no estarán, y esa cosa se pone feliz, pues no te muestra cual feliz eres ahora, te demuestra cual desgraciado serás en el futuro. Y al ver tu destino, cada segundo de vida se vuelve miserable, porque pasas

el día pensando lo horribles que son las cosas que están por venir.

Piensas en cómo será tu suicidio, en donde será, cuando será. Piensas si tal vez caerás en la adicción, cual adicción será, en qué momento ocurrirá. Piensas que tal vez encuentres salida en la delincuencia, que tipo de delincuencia será, como será de doloroso cuando te capturen y te torturen.

Y día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto, segundo tras segundo; vives con la resignación, de que esa cosa entró en ti, y está echando a perder tu vida, pudre tus sentimientos y aniquila tus ganas de vivir. En la desesperación aceptas que no hay sentido para vivir, cuando sabes que las cosas ya no tienen reparación. Te miras al espejo, y lo que antes era tu rostro, hoy es ese monstruo que está acabando contigo, un parásito que se alimenta de todos esos sueños y deseos que algún día tuviste, dejando un cuerpo vacío, un ser inerte que camina, habla y piensa. Y tus ojos que un día tuvieron brillo, hoy tienen oscuridad. Y tu sonrisa que un día tuvo felicidad, hoy tiene amargura. Y tu alma que un día tuvo ganas de triunfar, hoy está destrozada. ¿Alguna vez les ha pasado?